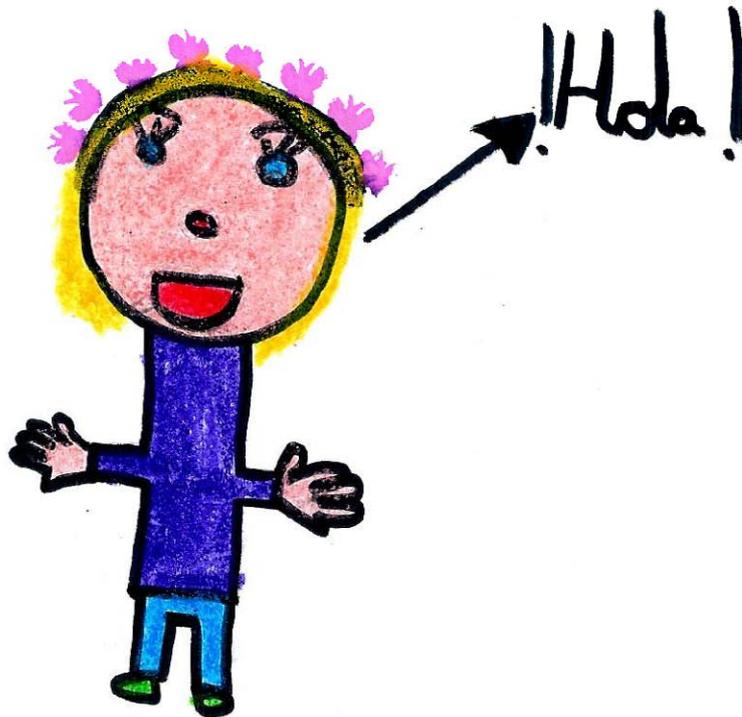


MI ABUELA TIENE ALZHEIMER

Cuando yo era pequeña, pasaba muchas horas en casa de mis abuelos, porque mis padres trabajaban. Siempre recuerdo a mi abuela en la cocina haciendo esas comidas que tanto me gustaban.

Me lo pasaba muy bien con ella, siempre me estaba esperando muy contenta de que yo llegara a casa después del colegio.



Ella me enseñaba sus fotos y me las explicaba con muchos recuerdos y mucha emoción. Yo era muy curiosa y le preguntaba cosas sobre las fotos y siempre me respondía, ¡qué memoria, se acordaba de todo!

También hacíamos la compra, íbamos al parque y a muchos sitios más. Pero donde mejor me lo pasaba era cuando hacíamos tarta, era muy divertido cómo te lo iba explicando todo, elaborábamos la tarta y luego nos la comíamos, ¡qué ricas estaban!



Me encantaba que todas las noches cuando me iba a dormir, viniera a darme un beso y las buenas noches con esa voz tan suave y tranquila. Me sentía tranquila y protegida.

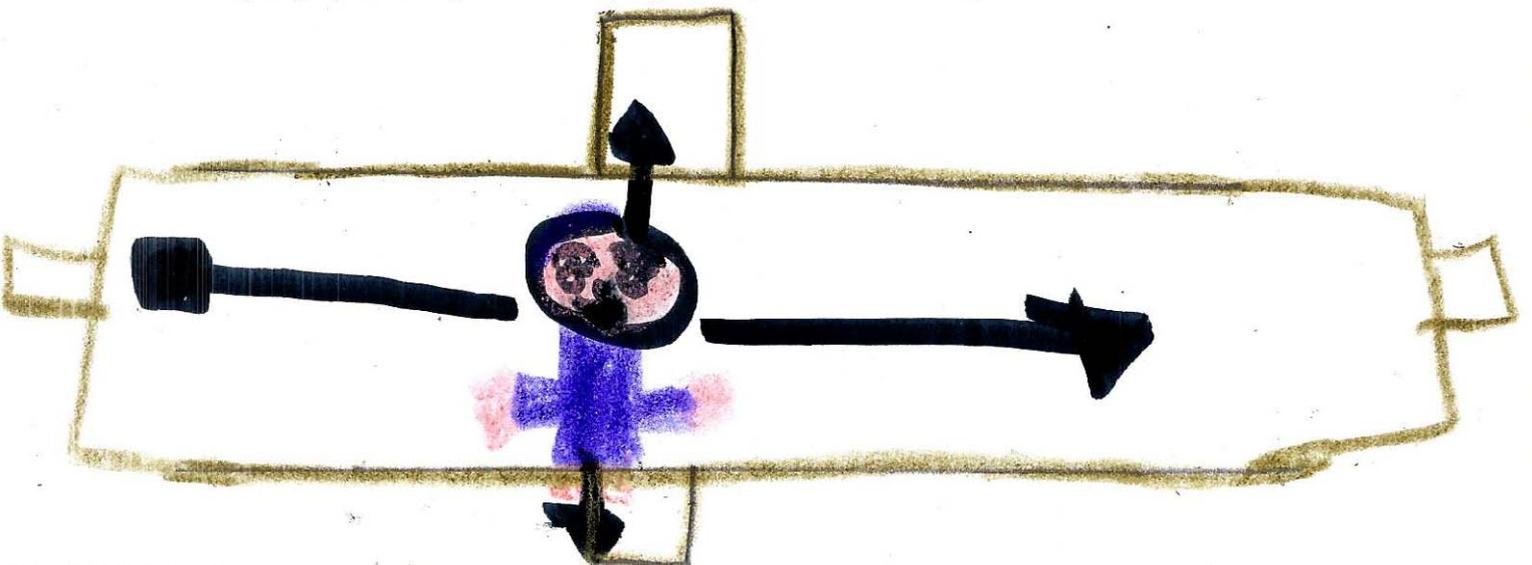


Pero un día cuando llegué a su casa observé a mi abuela rara, me dio los buenos días pero me llamó Vanesa y yo me llamo Ainara. Pensé que se había equivocado porque ya era mayor y le faltaba la vista, me acerqué y me di cuenta que sí me veía pero estaba confundida y con los ojos muy tristes. Ya no tenía esa alegría al verme.



Mi abuela fue empeorando poco a poco, me llamaba de muchos nombres y casi siempre estaba hablando sola, sólo se acordaba de algunas cosas de cuando era niña.

Empezó a guardar cosas en sitios extraños, como la comida en los armarios con la ropa, y la pobrecita se perdía en su propia casa, me daba mucha pena mi abuela.



Cuando empezó que ya no podía comer sola, mis padres se la llevaron a nuestra casa, para poder cuidarla mejor.

Aquella persona tan fuerte, ágil y alegre ya no podía valerse por sí misma. ¡Qué pena me dio!

La llevamos al hospital y el médico nos dijo: tiene ALZHEIMER.

Una enfermedad degenerativa mental que va a más, por la cual tenía pérdidas de memoria, desorientación y un gran deterioro personal.

No reconozco a mi abuela.

Ahora soy yo la que le enseña fotos, le hago tartas, le cuento mis historias... Ella ya no me entiende nada de lo que le digo pero no me importa porque es mi abuela y la quiero mucho.

